

XXV AÑOS DE LA REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA

Por

Yves de la Goublaye de Ménorval y Rodríguez-Quirós

*Presidente de la Confederación Iberoamericana
de las Ciencias Genealógica y Heráldica*

*Vicepresidente Primero de la Confederación Internacional
de Genealogía y Heráldica*

25 YEARS OF THE FOUNDATION OF THE ROYAL ACADEMY OF HERALDRY AND GENEALOGY OF MADRID

Hay épocas extraordinarias para celebrar y conmemorar la existencia de instituciones que han sido creadas para servir a la humanidad en todas las áreas del conocimiento y en particular, hoy desearía referirme a nuestras ciencias genealógica y heráldica.

La Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía ha constituido en los últimos veinticinco años, para todo el espacio iberoamericano y latinoamericano actual, un centro referencial de excelencia donde se conjugan talentos y destrezas de numerosos investigadores quienes todos a la una, se esfuerzan por ahondar en profundidad las estructuras que se desprenden de nuestra historia común y las interpretan con gran apego y rigurosidad intelectual, para que las futuras generaciones puedan compartir el patrimonio histórico-cultural de nuestros antepasados.

Si no hubiese sido creada habría hoy que fundarla de inmediato.

No solo para dar un aporte significativo y echar las bases para un emprendimiento a corto, medio y largo plazo, el estudio de la historia bajo la lupa de nuestras ciencias, nos permite vislumbrar nuevos escenarios y desafíos a superar en la visión filosófica compartida por nuestros antepasados en toda su diversidad étnica y cultural.

Estamos muy agradecidos desde nuestra perspectiva continental allende el Atlántico en tierras americanas, por la colaboración que la Real Academia

matritense de Heráldica y Genealogía ha aportado a la Confederación Iberoamericana de las Ciencias Genealógica y Heráldica, desde su fundación en la reunión Americana de Genealogía celebrada en Santiago de Compostela (2001) que tengo el honor de presidir, como resultado de acuerdos visionarios de todos los participantes genealogistas y heraldistas y gestores de las organizaciones dedicadas a fomentar la investigación, en esta amplia región y de lograr tener una concepción holística de la historia compartida a lo largo de los siglos, como una continuidad de esfuerzos realizados por eruditos como por amantes de nuestras ciencias, en una acción mancomunada de cooperación, respeto mutuo y rigurosidad profesional en el tratamiento de nuestros temas.

Asimismo, haber podido contar con el espacio cibernético de la Academia Matritense ha sido de una gran utilidad y de una deprendida generosidad para la difusión de las actividades generadas por la reunión Americana de Genealogía y los Congresos Iberoamericanos de las Ciencias Genealógica y Heráldica, cuya persistencia en el tiempo, y su amplia dimensión y apertura reciente a nuevas poblaciones de habla hispana en países de Norte América, ha permitido una mayor democratización de nuestras ciencias, aún allí donde hubiese algún remoto primo interesado en compartir nuestras vivencias.

Veinticinco años es ya una edad madura. Le auguramos una larga vida a nuestra querida Academia Matritense, y a todos sus académicos de número y correspondientes, haciendo un voto por su continuidad para que nos sigan maravillando con sus excelentes publicaciones.

Y como primer Vicepresidente de la Confederación Internacional de Genealogía y Heráldica me uno también al homenaje merecido a la Academia matritense igualmente por su papel activo realizado en el Directorio de la CIGH, tanto en la Presidencias ejercida con mucho tino por don Faustino Menéndez Pidal, como por don Jaime de Salazar y Acha, como segundo vicepresidente actual que nos ha acompañado en estos últimos años.

Estamos seguros que la Real Academia matritense sigue de cerca la ruta de sabiduría que ha abierto la Madre Teresa al afirmar:

“En el camino de la vida ...mirar atrás me ayuda a recordar quién soy, teniendo siempre la mirada al frente para no olvidar a dónde voy.”